

Una mirada desde la comunicación a los escenarios de la nueva Evangelización

Susana Nuin Núñez*

Sumario

El tema que nos convoca es *mirar y comprender* la Nueva Evangelización (NE) desde la comunicación, más precisamente desde los desafíos comunicativos de los denominados *escenarios de la Nueva Evangelización* que presentan las Orientaciones, también llamadas Lineamientos, nos lleva a profundizar algunos aspectos tanto de la NE y de la Iglesia que la propone, como de la comunicación en su capacidad de interpretar esos nuevos escenarios.

Palabras clave: Nueva Evangelización, Comunicación, Escenarios.

* Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Comunicación Social Universidad Gregoriana de Roma. Licenciatura en Comunicación Social Universidad del Salvador, Buenos Aires. Licenciatura en Sociología Universidad Gregoriana de Roma. Master en Doctrina Social de la Iglesia Universidad Lateranense. Master en Comunicación Popular. Centro de Estudios La Crujía. Actualmente ejecutiva del Dpto. de Comunicación Social del CELAM.



A View from the Communication Scenarios for the New Evangelization

Abstract

This article clarifies the meaning of communication in relation to New Evangelization. Communication is a key component of the ecclesiology of communion and dialogue with especial concern for the subject receiver in the actual process of New Evangelization. The story of communication experience in the church is examined with a view to facing the challenges emerging in the new scenario outlined in the Lineamenta for the forthcoming Synod on New Evangelization. The proposal opens new horizons, an invitation for dialogue in the contemporary context as well as some unforeseen scenarios not taken into account in the document.

Key words: New Evangelization, Communication Scenarios



La comunicación en el ADN

Miles pueden ser las imágenes, conceptualizaciones, experiencias mediáticas que asaltan nuestro imaginario cuando pronunciamos la palabra comunicación. Para poder pensar los escenarios de la NE desde la comunicación, se requiere señalar primero qué queremos decir cuando hablamos de comunicación. En este ámbito interesa comprender la comunicación social en su esencia, entendiéndola en el desarrollo de los procesos sociales y culturales. Las miradas y enfoques a través de los cuales se la trata, tanto en lo académico-teórico como desde las prácticas sociales, generalmente se encuentran en vínculo estrecho con los adelantos tecnológicos, el desarrollo de los medios de comunicación que, sin duda, tienen que ver con la comunicación (de hecho se podría hacer una historia de la comunicación teniendo presentes únicamente los adelantos científicos y tecnológicos). Al mismo tiempo se pueden escribir otras muchas historias de la comunicación, con innumerables y creativas etapas. Algunas de esas historias recorrerían el camino entrelazado entre la comunicación y las diferentes ciencias sociales (Nuin 2011: 3).

En este contexto nos interesa evidenciar cómo la comunicación se relaciona con la persona y las comunidades humanas en su misma identidad constitutiva. El hecho de comunicar no trata sólo de desarrollos ulteriores, de habilidades aprendidas, apropiadas en el correr de la vida. Se puede recurrir a una metáfora para afirmar que la comunicación es a la persona una pertenencia medular, está “inscrita” en el ADN y en la trascendencia del sujeto y de las comunidades humanas. Por lo tanto concebimos aquí la comunicación como un fenómeno constitutivo de la sociedad, es decir, una práctica que provee de estructura a lo social. La comunicación está comprendida en la comunidad humana (es decir, en la unidad de lo común); se implica



en su génesis, su permanencia y sus transformaciones como el *sensus* relacional inmanente en toda relación social e inalienable de cada una de las personas. “La comunicación siempre ha constituido la columna vertebral de los pueblos” (Caiza, 2001: 5).

Es necesario establecer una neta diferenciación, distinguir la comunicación de la información. La comunicación y la información corresponden a dos situaciones que se distinguen en términos de sus dimensiones y sentido, tanto conceptual y epistemológico, como ontológico e histórico (López Veneroni, 1997: 7). Mientras la información resulta, también en las formas más complejas, un fenómeno de carácter reproductivo del orden social (la información supone ya y requiere un discurso socialmente establecido), la comunicación resulta un fenómeno constitutivo de la sociedad.

¿Nueva Evangelización y nueva comunicación?

Partiendo de cuanto Juan Pablo II considera como *nueva* refiriéndose a la N.E., tratamos de visitar la comunicación desde su real y esencial novedad para desde allí tener una “mirada comprensiva” de la propuesta de los lineamientos en relación con los escenarios de la N.E.

Juan Pablo II habló en Polonia y en Haití de N.E., como afirman los lineamientos allí deja claro el significado de *nuevo*: el Papa Juan Pablo II recurre a esta expresión para hacer de ella un instrumento de intrepidez; la introduce como un medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador (Orientaciones, 2011:12). A los obispos de América Latina en Haití se dirige así: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión».[12] (Juan Pablo II, 1983: 778). Es necesario que la NE sea leída y comprendida desde la *siempre antigua y nueva concepción de la comunicación*. Cuando decimos nueva no estamos necesariamente cediendo el paso a las últimas tecnologías, sino pensando en la novedad que comporta la esencia misma de la comunicación, muchas veces desconocida, aún en los ámbitos de la pastoral.



Una de las palabras clave del documento de Aparecida es: “comunión”. Ésta aparece 72 veces y la palabra comunicación, 31. Estamos delante de dos términos fundamentales, la comunicación para algunos teólogos actuales no es otra cosa que la *communio in actu*, es decir, la realización de la *communio*. Las palabras latinas *communio* y *communicatio* se corresponden con mucha exactitud con la palabra griega *koinonía*, que denota tanto la comunidad, cuanto la realización concreta de esa comunidad. En la palabra griega *koinonía* concuerdan, en lo esencial, *communio* y *communicatio*.

Es la Biblia misma que nos ofrece el infinito misterio de Dios en una sola expresión: “Dios es amor” (1 Jn 48). Decir “amor” es decir donación de sí mismo a otro, por lo tanto “comunicación”. La Revelación se encarga de decirnos que el Dios bíblico, “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una Familia” (DP 582). Aquella comunidad de amor formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. “La vida divina es comunión trinitaria...perfecta intercomunión de amor” (DP 212), a través de la cual las tres Personas divinas viven comunicándose, eterna y plenamente, toda su riqueza personal, las unas a las otras. En ello consiste la existencia y la felicidad del Dios que creó al hombre semejante a Sí: es un Dios de amor, de comunicación, de comunión. La comunicación, por lo tanto, constituye una realidad divina. En Dios su sentido es conducir a la comunión en el amor. La comunión que encuentra su máxima explicación en las tres divinas Personas que son “Uno” (Jn 17,21) en el amor, hasta el punto que no hay sino un solo Dios. Al mismo tiempo, conservan intacta su distinción e identidad personal. La Santísima Trinidad es así la cumbre del amor y la comunicación (Radrizzani: 2011: 3). En Jesucristo entra Dios personalmente en el mundo, y se solidariza con él al extremo que en la vida y en la muerte se hace cargo enteramente de nuestro destino. La “Palabra de Dios”, por consiguiente, es el Verbo eterno por quien el mismo Dios se hace historia y cuerpo para comunicarse, dialogar y ofrecerse en comunión y vida para tantas historias y cuerpos (humanidad) que lo buscan con sinceridad (Silva Retamales, 2012:73) El acontecimiento de Cristo es, en la visión cristiana, la auto-comunicación de Dios a los hombres.

Compromiso vital para una actitud y estilo

Los lineamientos ven que “la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz...” (Orientaciones, 2011:15) Entendemos



por actitud la disposición de ánimo que manifiesta de algún modo, un estado de disposición conjunta con una motivación social. Desde esta perspectiva y dada la concepción de comunicación que planteamos, vemos la necesidad de anteponer a la “actitud” el “compromiso vital”, cuya consecuencia pueda y deba ser una *actitud* que nos permita leer cuál es el gran movimiento al cual la Iglesia está llamada desde la comunicación, para discernir y comprender los *nuevos escenarios*, y que estos no se vuelvan meros escenarios *escenográficos*, sino reales espacios habitados por una vida evangelizante y evangelizadora. La comunicación revelada, hoy tan sentida por la Iglesia como elemento transversal a muchos otros frentes evangelizadores, es en primer término *compromiso vital*, compromiso que atraviesa la vida de la persona y las comunidades en su esencia misma, que comprende el pensar, sentir, actuar y transformar. El compromiso vital permite comprender el *proceso evangelizador*, permite sentirse recorrido, vivido por la Palabra comunicada y comunicante de Dios. Sólo desde allí podremos establecer un claro “*desde dónde*” tener una mirada y una comprensión comunicativa de los *nuevos escenarios*, de manera que las novedades se funden en las esencias.

La NE sucede *desde* una vocación central que es su vocación eclesiológica. Y en este aspecto considerar la vocación de la Iglesia en su misión de la NE puede darnos nuevas fuentes de luz para avanzar por este itinerario. Ya decía Pablo VI en *Eclesiam Suam*: “*la Iglesia como madre, maestra y hermana está al servicio del diálogo y de la comunión. Ella tiene necesidad de reflexionar sobre sí misma y de aprender a conocerse mejor a sí misma, si es que quiere vivir su propia vocación y ofrecer al mundo su mensaje de fraternidad y salvación*”. Pablo VI devela el rostro de la vocación de la Iglesia madre, maestra y hermana, en *el diálogo y la comunión*. Dos claves de su vocación profunda y de su compromiso vital. Más tarde Juan Pablo II develará otras dos claves de la vocación de la Iglesia: *Casa y Escuela de comunión*.

Tanto Pablo VI, como Juan Pablo II, conciben la Iglesia como una realidad dinámica en *diálogo y comunión* donde sólo así puede dar su esencia.

La Iglesia en interlocución

Los *nuevos escenarios* presentados en los lineamientos van desde la cultura que oficia de fondo en la actualidad a la dimensión social, al tercer escenario que se desarrolló en un mundo multi y pluricultural y tiene que ver con la vida mediática, a un cuarto vinculado a la economía y su desarrollo, mientras que el quinto se relaciona con el desarrollo científico y tecnológico, y el sexto corresponde al mundo de la política.

Desde la Iglesia en su vocación de comunión dialógica, emergen claramente sus *interlocutores*, ya no destinatarios, feligresía únicamente en escucha, depositarios de un mensaje, sino interlocutores. Sin duda sólo en un diálogo franco, abierto, sin prejuicios y atento al prójimo, como el de Jesús con sus múltiples *interlocutores*, sus primeros seguidores, los discípulos y las discípulas, las personas de otros poblados algunas veces aparentemente hasta contrapuestos como la mujer sirofenicia, los mismos doctores de la ley, Magdalena o Zaqueo.

La figura de los *interlocutores*, todos en escena Iglesia y comunidad social presente en los distintos escenarios mencionados, se compone a partir de la profundización del significado de la misma *interlocución*. Los *interlocutores* son parte constitutiva del diálogo, sin ellos no existe diálogo. Además los interlocutores sean Iglesia o comunidad social, en un momento u otro, son siempre recíprocamente modelados en la acción del *inter*, prefijo que determina y señala el tipo de interacción continua y dinámica que se opera. La interlocución en diálogo y comunión que la Iglesia debe generar con la comunidad social, como reto para que advenga una real NE, debe ser decidida, elegida y asumida, de otra manera corre el peligro de caer en sus propias contradicciones.

El *inter* es un elemento esencial de toda dialógica humana, el *inter* no es un concepto vacío sino lleno de contenido ontológico e histórico, se presenta el *inter* como un camino de humanización y de recuperación del mismo hombre. Al final sólo en la morada dialógica del *inter* se supera la huida y el ocultamiento y, en consecuencia, se produce el pleno encuentro y el reconocimiento del hombre consigo mismo, con los otros (tú), y con el Otro (Tu) (Correa Casanova, 2011:58). El *inter* posee una doble dimensión y la posibilidad de esta



doble dimensión la encontramos ya realizada en sentido propio en el Verbo Encarnado, Cristo Jesús que anuncia: «Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (Mt 18, 20). Según esta perspectiva el *inter* no puede ser despojado de su relación con Dios (el Tú divino).

La *interlocución* por lo tanto es método para el diálogo en comunión, y lleva a la NE a poder concebir los nuevos escenarios desde otra vocación comunicativa, desde la posibilidad de construcción conjunta, facilitando la tarea, enriqueciéndola y dejándola siempre con las puertas abiertas hacia horizontes de cambio. A continuación, como método, desde un camino de diálogo en *interlocución*, interrogaremos en su centralidad a cada escenario.

Algunos desafíos que nos presentan los nuevos escenarios

En primer lugar, nos situaremos en el **escenario vinculado con la cultura** y desde allí tomar decidida consciencia que en la Iglesia, muchas veces, la comunicación ha sido considerada para *dentro* y para *fuera*. Pero, a la hora de establecer parámetros de NE, debemos sincerarnos y admitir que la comunicación es *una y única*, que se trasparenta siempre queramos o no y, por ello, la importancia de que sea testimonial o no. Por lo tanto siguiendo el criterio de Jesús la comunicación será una lógica consecuencia, y será eficaz y eficiente si parte de la raíz misma del mensaje evangélico: “En esto reconocerán que son mis discípulos: en que se aman unos a otros” (Jn 13, 35). Es la oportunidad de preguntarse en el marco de un diálogo en interlocución: *¿podrá la Iglesia transformar la cultura de la comunidad social, sin una interlocución abierta y de escucha con todos los actores sociales?*

Un contexto secularizado que valoriza la cultura de la imagen es el mayor desafío comunicativo para la NE, es una sociedad que no necesita maestros, cátedras, discursos, necesita, reflexión que se hace vida, reflexión que nace de la vida, necesita la cátedra de la experiencia de vida, del testimonio. Y no sólo testimonios de personas aisladas de gran coraje y compromiso, necesita testimonios cotidianos en comunidad y testimonios de comunidad. En esta dirección hoy y siempre el valor comunicativo estará centrado en la comunidad, sea que habite un barrio, un teatro, una oficina como una red digital. Se necesita

encanto para poder decir, con los hechos y no con las palabras, que Jesús vive, camina con todos por las calles, convive entre todos y sólo Él es capaz de encantar la vida de cada una, de cada uno.

La preocupación comunicativa de la NE en relación con este primer escenario deberá estar atenta más bien a centrarse en la esencia de ser lo que se debe ser, más que a la preocupación por el progreso de otros mensajes. Cuando se sigue la propia vocación evangelizadora, el centro se encuentra en la experiencia comunicacional más genuina, de otra manera la preocupación puede ser proselitista o bien efímera.

En segundo lugar, en relación con el *escenario social*, es oportuno desde el universo de las comunicaciones poder diagnosticar las realidades con precisión, a los efectos de que causas y consecuencias estén vinculadas y ofrezcan datos motivadores a cambios fundamentales. La concepción de fluidez y liquidez provocada por la migración tiene sin duda un enorme impacto, pero es necesario indagar las causas del movimiento migratorio, que, por otra parte, es una constante comunicativa en la historia de la familia humana. Un análisis comunicativo más especializado puede llevarnos a la siguiente conclusión: la fluidez y liquidez ¿no las determinan las economías financieras del mundo que se han desanclado del valor trabajo, que radicaba en un territorio y por un determinado tiempo, para ser un movimiento financiero en tránsito? Desde una lectura atenta de análisis de los procesos comunicativos, nos vemos en la necesidad de precisar objetivos, a partir de lecturas acabadas de las causas. En esta realidad la comunicación leerá la NE como un factor de veracidad, capaz de hacer lecturas portadoras de las fuentes de información originaria y de las fuentes de investigación para poder denominar los sistemas económicos y financieros, así como refiere el magisterio social crudamente. La pregunta que emerge en este escenario en sintonía con la *interlocución dialógica* es: *¿para comprender la envergadura de la economía no deberá entrar la NE en interlocución con especialistas de distintas culturas, latitudes y concepciones económicas, a los efectos de poder tener datos y diagnósticos de fuente originaria, y salir de esquemas que no dan solución profética al mundo?*

En tercer lugar, en relación con el *escenario de los medios de comunicación social*, es necesario plantear que la NE necesita pasar



el umbral del lenguaje discursivo racional, no para olvidarlo o abandonarlo, sino más bien para integrarlo armónicamente al lenguaje emocional afectivo. La emoción es una expresión del universo de los afectos y compone la constitución de la persona en su misma esencia. Hoy las investigaciones del mundo comunicativo permiten afirmar que las programaciones de carácter emocional, que pueblan las pantallas de televisión e Internet, tienen en sí un alto poder de socialización. El reto por lo tanto es doble, entrar en el mundo de la dramatización, de la ficción, para llevar allí, al mundo emocional, la buena nueva del Evangelio, y al mismo tiempo formar y capacitar personas que puedan producir la buena nueva en contenidos para el gran público. La pregunta que el escenario plantea a la Nueva Evangelización es: *¿podrá la NE en interlocución con el universo de los medios de comunicación reunir la dimensión de Dios armonía infinita, en equilibrio, concibiendo la persona y la comunidad humana en su total integridad racional y emocional?*

El cuarto escenario es el económico, y la NE debe poder ofrecer en forma comunicativa propuestas reales de transformación de la realidad. El Evangelio vivido, encarnado, lleva en sí la extraordinaria capacidad de no dejar las cosas como las encuentra, de manera que el trabajo para hacer en la sociedad, un permanente itinerario de cielos nuevos y tierras nuevas, es sin lugar a duda uno de los mayores desafíos. La transformación de la sociedad constituye uno de los retos más importantes para la NE, tanto que hoy se puede considerar que NE es sinónimo de Doctrina Social de la Iglesia (DSI). DSI que muchas veces ha quedado relegada en los centros de estudios en el margen de los programas y currículas, transformándose en una disciplina más. La pregunta que hace la comunicación a la NE es: ¿no es la DSI un escenario completo evangelizante y evangelizador? Que debería ayudar en la construcción de un camino que partiendo de la Revelación (AT y NT), pasando por la tradición patristica, llegue al magisterio social, y encuentre en la pastoral lugar de privilegio, sirviéndose de la mediación de las ciencias sociales necesarias, para desembocar en caminos de transformación de la sociedad que vayan desde lo personal, a lo grupal, lo social, hasta lo estructural. Sólo allí podremos hablar de una NE integradora, integral para todo el hombre y todos los hombres. La pregunta que al respecto brota en relación con este escenario es: La NE en *interlocución deberá asumir la DSI* como su itinerario hacia el

hacer posible la encarnación del Evangelio y la transformación de la sociedad. ¿Tendrá la decisión y la voluntad de hacerlo integralmente?

El quinto *escenario sobre la investigación científica y tecnológica* llama a un trabajo que sea capaz de invertir la marcha de la comunicación de este escenario y de la NE, a los efectos de poder concebir la *historia del conocimiento* y el presente del conocimiento como un camino, también por allí, de Dios en la historia. Las chispas de Verdad sin duda alguna habitaron ideas, teorías, corrientes de pensamiento, desarrollos, avances de todas las épocas y es necesario reconocerlo, valorarlo e integrarlo. Sólo desde una mirada comunicativa con la historia, en el presente, y con todos aquellos que la compusieron la investigación científica y tecnológica podrá dar a la Iglesia una lectura serena de valoración y sobre todo de reconocimiento por dónde Dios caminó y está caminando. El patrimonio de la humanidad y el presente interpelan la NE en este escenario, preguntándole: *¿podrá la NE en interlocución realizar un camino de acercamiento a la búsqueda armónica del caminar de Dios en la historia del conocimiento y en el presente del conocimiento?*

El sexto *escenario es el mundo de la política*, y la comunicación tiene allí un fuerte cuestionamiento. La potente tentación de este tipo de escenario puede ser considerar la necesidad de un partido único que exprese valores de cristiandad. La historia demuestra claramente la necesidad de poder desarrollar iniciativas políticas capaces de vivir en la multiplicidad de las elecciones humanas por el bien común y, desde allí, establecer puentes de diálogo y fraternidad con todos sabiendo que sólo una política compuesta en convergencia y armonía de diversidades podrá atender una sociedad, y dar respuesta desde diferentes aspiraciones comprometidas con la transformación política de la sociedad. También la política es un reto para la NE, que se inscribe en el marco de la DSI. Desde este escenario emerge con fuerza la pregunta: *¿la NE en interlocución con la totalidad y multiplicidad del mundo político podrá acompañar la construcción de puentes entre diferentes actores políticos?*

A modo de conclusión, una pregunta inevitable

La comunicación de frente a los escenarios de la NE no puede dejar de hacerse una pregunta: ¿por dónde está pasando Jesús hoy



en la vida contemporánea? ¿por dónde está pasando en nuestra comunidad social? ¿Dónde lo podemos descubrir, dónde lo podemos encontrar? Nos referimos a ese pasaje de Jesús que no sabe de templos, de homilías, de cartas pastorales o preceptos. Y podemos dejarnos interpelar nuevamente por el llamado a la NE que re-proponen Juan Pablo II y Benedicto XVI, un proceso evangélico de fuerte significado comunicativo, capaz de re-encantarnos de Jesús, de Jesús Vivo que camina por el mundo, donde Su andar es comunicación y tiene una clara dirección, ir hacia los demás, no partir de sus intereses o aspiraciones sino de los designios de Dios en las personas y las comunidades, caminar hacia el encuentro con los otros. Un andar el Suyo que sabe mirar y ver los signos de los tiempos en todo aquello que brota de las personas, las comunidades, del mundo de la cultura, de la intensa vida de la comunidad social, los diálogos que la misma sociedad va sabiendo entramar y entretejer. Jesús está allí pasando en aquellas chispas de verdad que desde siempre la Iglesia llamó semillas del Verbo. Podemos considerarnos muchas veces ciegos, al no poder leer-ver desde nuestras miradas esta acción de Dios en la historia que avanza, continúa, nos desafía en el encontrar nuevos caminos para recorrer. La propuesta de los escenarios nos ayuda de alguna manera en la búsqueda de esa acción de Dios que se está manifestando. Y la pregunta interpelante conclusiva es: *¿podrá la NE estar en interlocución con todos aquellos que abran las puertas de sus vidas, compromisos, intereses, sus múltiples reflexiones y acciones, y que no necesariamente están pasando por el “templo”, (entendiendo templo en el sentido simbólico para expresar que no necesariamente son considerados grey)?*

De ser así, la NE generará espacios evangelizadores-evangelizantes, la comunicación será *dialógica en interlocución* con todos, y la Iglesia vivirá una de sus mayores vocaciones: ser casa y escuela de comunión.